

EN TORNO A LA LENGUA DE LA REVOLUCIÓN:
EL NUEVO VOCABULARIO
FILOSÓFICO-DEMOCRÁTICO DEL PADRE THJULEN

MONTSERRAT PARRA ALBA

El padre jesuita Lorenzo Thjulen publica en 1799 en Venecia el *Nuevo vocabulario filosófico-democrático indispensable para todos los que deseen entender la Nueva Lengua Revolucionaria*. Esta obra tuvo en España una gran acogida, sobre todo durante el período de la restauración fernandina, a juzgar por el número de traducciones que aparecen por estas fechas. Existe una versión publicada en Sevilla en 1813, mientras que las versiones de Zaragoza, Madrid y Valladolid son del año 1823. La traducción castellana publicada por los hermanos Torras en Barcelona, versión de la que nos hemos servido para nuestro estudio, no está datada. Sin embargo en la ficha bibliográfica aparece la fecha de 1799, año de la publicación de la obra original. Claro que cabe la posibilidad de que la traducción de Barcelona sea del mismo año.

Antes de adentrarnos en el análisis del *Nuevo vocabulario filosófico-democrático* nos gustaría poder hablar del padre Lorenzo Thjulen. Nuestro personaje nace el 22 de octubre de 1746 en Göteborg, pertenece a una familia de la burguesía luterana y muy joven se traslada a España para complacer a sus padres que querían hacer de él un comerciante, fija su residencia en Cádiz donde frecuentará la amistad de los jesuitas a los que seguirá a Italia después de la expulsión por Carlos III. En Ferrara se produce su conversión al catolicismo y en 1774 recibirá las órdenes y entrará en la Compañía de Jesús. Se estableció en Bolonia donde frecuentó los cenáculos académicos y mantuvo contactos con poetas y literatos tanto españoles como italianos. Fue en Bolonia donde publicó gran parte de sus obras en verso y en prosa, así como algunos de sus ensayos históricos y políticos. Thjulen fue un autor fecundo y que llegó a un público vasto y heterogéneo. La mayor parte de sus obras fueron traducidas como mínimo al castellano y al italiano, y sin embargo, no aparecen datos

sobre su obra ni en la historiografía literaria de su país de origen —Suecia— ni en la española ni en la italiana, países con los que mantuvo un estrecho contacto durante toda su vida. Algunas de sus obras más conocidas son *La rebelión de los animales* y *Viaje al centro de la Tierra*.

Thjulen fue un personaje que se interesó por la época histórica que le tocó vivir y mantuvo en todo momento, tal y como podemos ver en las diferentes obras que nos han llegado de él, una postura intransigente a todo cambio o reforma social. Tal y como hemos indicado anteriormente el joven Thjulen siguió a los jesuitas españoles en su destierro a Italia y después de entrar en la Compañía se dedicó con gran entusiasmo a difundir las cuestiones teológicas y doctrinales de la misma, su compromiso con el espíritu religioso de la Compañía de Jesús fue tan profundo que, cuando en Francia las fuerzas revolucionarias fueron tomando fuerza y poder, Thjulen se declaró totalmente contrario a esta causa, llegando a ver en la Revolución un complot organizado por los enemigos del cristianismo con la insana intención de destruir a la Iglesia y al poder político establecido. Su postura ante las ideas de la Revolución es interesante para poder entender algunas de sus obras. Su intransigencia antijacobina lo lleva a no aceptar ni siquiera a aquellos cristianos que no consideraban contradictorias la doctrina cristiana y la libertad e igualdad de todos los ciudadanos.

Uno de los aspectos más sorprendentes del *Nuevo vocabulario filosófico-democrático* es precisamente esta postura intransigente y despiadada de Thjulen, que lo lleva a criticar duramente la ideología revolucionaria sin por ello perder el sentido del humor, aunque en más de una ocasión se trate de un humor negro. Sus críticas a la política revolucionaria las encontramos también en algunas de sus obras en verso, como las dos señaladas anteriormente, *La rebelión de los animales* y *Viaje al centro de la Tierra* en las que, bajo la forma de fábula y mediante la transformación de hombres en bestias, critica duramente los gobiernos revolucionarios y a todos aquellos que defienden su ideología.

El *Nuevo vocabulario filosófico-democrático* está compuesto por dos volúmenes. La primera intención de Thjulen era publicar uno solo, pero dada la gran acogida que tuvo, y el interés que el público mostró por su libro se decidió a publicar un segundo volumen, menos interesante que el primero, porque en éste estaban ya incluidos los vocablos que él consideraba más importantes; y en el segundo volumen no hace más que repetir todo lo dicho en el primero.

Thjulen presenta su obra como un diccionario a través del cual pretende dar a conocer a todos aquellos que lean su libro la «nueva lengua revolucionaria». Aunque, en realidad, el análisis del léxico le sirve para hacer una crítica no sólo de las ideas revolucionarias, sino también de los filósofos democráticos, y de los ejecutores de las ideas

de éstos. Su odio y su aversión hacia todos ellos se manifiesta con una nitidez absoluta a lo largo de toda la obra. Y en más de una ocasión el carácter didáctico del libro deja vía libre al panfleto político que se esconde detrás de él.

Divide la primera parte del libro en dos bloques; en el primero introduce los «Vocablos nuevos», mientras que en la segunda parte, más amplia que la primera, nos presenta los «Vocablos que han mudado de sentido, de significado e idea». Su deseo de ser preciso y exhaustivo lo lleva a no olvidar los diferentes dialectos que forman parte de la Nueva Lengua Revolucionaria, se trata de:

«el democrático moderado, el terrorístico, el jacobínico, el semi-democrático, el libertinístico puro, el goncístico, y acaso muchos más».¹

La Revolución francesa influyó en gran manera en la lengua común de los ciudadanos, con ella llega no sólo un nuevo régimen político sino también un código nuevo. Brunot en su *Histoire de la langue française* dice incluso que durante el período de la Revolución la lengua común sufre tal número de cambios como jamás volverán a producirse.² Podemos hablar, pues, no sólo de una revolución social sino también de una revolución del léxico. La creación de unas estructuras sociales nuevas trae consigo la creación de un lenguaje nuevo, en el cual no todo serán neologismos sino que la lengua de la Revolución aprovechará una terminología que antes de 1789 estaba empezando a nacer no sólo en los periódicos y panfletos, sino también en las obras de los filósofos y en los textos de política y de economía. Léxico que, al igual que las ideas revolucionarias, pasará las fronteras de Francia y llegará a otros países europeos, como España e Italia. La repulsa de estas ideas está detrás del *Nuevo vocabulario filosófico-democrático* de Thjulen; aunque no todos los términos propuestos por él poseen un cariz político, hallamos también gran número de vocablos que hacen referencia a la religión, a la moral y a las costumbres.

A pesar de estar concebido en un principio como un diccionario, los términos no aparecen ordenados alfabéticamente. Thjulen los presenta desordenados, da la impresión de ofrecerlos tal y como se le ocurren, porque en más de una ocasión los enlaza; es como si el caos social que implica la revolución no fuera capaz de ofrecer un léxico ordenado y racionalizado. Además, las dos partes en que ha dividido

1. Lorenzo Thjulen, *Nuevo vocabulario filosófico-democrático indispensable para todos los que deseen entender la Nueva Lengua Revolucionaria*, Barcelona, Hermanos Torras, s.a., p. 10.

2. Los tomos (IX, 1.ª y 2.ª parte, y X) que Ferdinand Brunot dedica a la Revolución en su *Histoire de la langue française*, París, A. Colin, 1967, siguen siendo el estudio más completo.

su obra son muy desproporcionadas, mientras en el apartado de los «Vocablos nuevos» aparecen 10 términos, en el de los «Vocablos que mudan de sentido» hay 114 entre los dos volúmenes. Durante el período revolucionario aparecieron en la lengua gran número de vocablos nuevos, aunque muchos de ellos tuvieron un carácter muy efímero y en seguida desaparecieron. De éstos, Thjulen cita tres en su *Nuevo vocabulario filosófico-democrático*: Septembrizar, Floreal y Fructidor.

Septembrizar viene de la palabra francesa «septembriste», con la que los parisienses denominan a aquellos que participaron en las matanzas de detenidos políticos en las prisiones de París del 2 al 6 de septiembre en 1792; Thjulen le va a dar un sentido más amplio y lo define así:

«Es término de origen francés, y significa matar inocentes; pero de un modo que horrorice hasta a los tigres.»³

Floreal y Fructidor son términos del nuevo calendario que implantaron los revolucionarios franceses, pero que Thjulen unirá estrechamente al significado de septembrizar. Lo cierto es que desde las primeras definiciones nos damos cuenta de cuáles son sus intenciones y de cuál va a ser su postura en este *Vocabulario* y por si quedaba alguna duda de los sentimientos que le inspiraban jacobinos y sans-culottes, veamos cuál es la definición que da de ellos:

«Jacobino: Vocablo energético, que significa lo más exquisito de los términos, ateo, ladrón, traidor, cruel, rebelde, regicida, opresor y revolucionario endiablado.»

«Sansculotes: Nacieron con la revolución, y de repente se vieron hechos y derechos los más excelentes patriotas, los más insignes asesinos, y los más famosos ladrones, incendiarios, espías y calumniadores.»⁴

En estas dos definiciones se encuentran las palabras que más veces va a tener que leer el lector de este *Nuevo vocabulario*: ladrón, ateo, asesino, traidor, opresor, palabras que se repetirán hasta la saciedad y que serán válidas para todo tipo de definiciones, por ejemplo en la definición de democrático las volvemos a encontrar («Democrático: Que por activa significa ateo, ladrón, asesino»), pero las hallamos también en las definiciones de Derechos, Bienes nacionales, Pensador, Filósofo, incluso le sirven para definir la Virtud y al Virtuoso, veámoslo:

«Virtud, Virtuoso: Modernamente maldad, malvado [...] Toda acción de un patriota es un acto de virtud; y la historia repu-

3. L. Thjulen, *op. cit.*, p. 16.

4. *Op. cit.*, p. 17.

blicana eterniza las acciones virtuosas [...] de robar los templos, conculcar las cosas sagradas, violar las vírgenes, arruinar los monasterios, perseguir y matar los sacerdotes, y lavarse las manos en la sangre de su propio padre y de su propia madre.»⁵

La dualidad entre lo que Thjulen denomina idioma antiguo e idioma moderno o democrático es constante y la mayoría de las veces lo que en idioma antiguo significa una cosa, en el moderno tiene un significado totalmente opuesto, y así, además de las definiciones, propone listas de vocablos que han mudado de sentido de la siguiente forma:

«Todos.....significaNinguno
Seguridad.....significa.....Extremo peligro
Soberanía.....significaEsclavitud
Protección.....significaExterminio.»⁶

En otras ocasiones, y tal como hemos indicado anteriormente, Thjulen ofrece al lector el significado de un mismo vocablo en los diferentes dialectos de la lengua revolucionaria, de todos ellos, quizás el más interesante sea el de la palabra libertad:

«En el dialecto democrático libertad no fue otra cosa que una mercadería imaginaria. [...] En el dialecto terrorístico, significa potestad absoluta en los malvados, rabiosos y bribones de una nación para robar y matar a los ciudadanos pacíficos, laboriosos y honrados. [...] En el dialecto democrático simple significa mando puesto en manos de bribones, y nada más; porque hay experiencia constante que donde ellos mandan, la opresión, la tiranía, el robo y las demás lindezas se definen con el nombre de libertad. [...] El dialecto libertinístico no admite libertad mientras no estén destruidas del todo la religión y las costumbres y puestas las riendas del gobierno en manos de libertinos e intrigantes.»⁷

Como podemos ver Thjulen aprovecha todas las ocasiones para dar a conocer al lector los sentimientos que le inspiran los demócratas, en realidad más que un análisis del léxico de la Revolución habría que haber hecho un análisis del léxico utilizado por Thjulen, que fácilmente podríamos resumir en las palabras indicadas al principio.

Otras veces, para precisar el significado de un término utilizará lo que él denomina «Documento auténtico», como es el caso del *Memorial del Asno* con el que ilustra el vocablo «Igualdad republicana».

5. *Op. cit.*, p. 18.

6. *Op. cit.*, p. 88.

7. *Op. cit.*, p. 111.

O las proclamas populares en versión democrática y en lengua vulgar, o las cartas entre demócratas y monárquicos, o incluso pequeñas novelas. Todos ellos con una gran dosis de ironía con la que no pretende ocultar o minimizar la crueldad de su crítica sino más bien todo lo contrario.

Thjulen se divierte también buscando las etimologías de algunos de los términos que define y así cuando habla de Democracia duda entre bribocracia, ateístocracia, ladrocracia y demonocracia (gobierno de demonios) y es tal vez la última la que más le gusta.

Son muchos los ejemplos que podríamos citar y por lo general todas y cada una de las definiciones que Thjulen propone merecerían una atención especial. Si bien al principio la lectura del libro se presenta atractiva y divertida, a medida que vamos adentrándonos en él las repeticiones constantes y los cambios de significado, muchos de ellos demasiado fáciles, hacen que el lector, lejos de divertirse, se aburra.

La lengua revolucionaria, siempre desde el punto de vista de Thjulen, tergiversa la realidad y es engañosa, y tal como él mismo indica en su epílogo no es que los revolucionarios mientan, lo que sucede es que han cambiado el significado de las palabras, y tan sólo utilizando términos cuyo primer significado responde a realidades con connotaciones positivas, a las que ellos van a otorgar un sentido completamente opuesto, pueden llegar a engañar a los ciudadanos de las diferentes naciones. Para evitar esto Thjulen propone a todos los ciudadanos su *Nuevo vocabulario filosófico-democrático*, para que los revolucionarios no puedan engañarlos. Podríamos considerar también que este aspecto de los cambios de significado de las palabras justifica la desproporción que existe entre las dos partes que forman el libro; no son importantes los vocablos nuevos, lo realmente interesante es ver cómo las palabras no tienen el mismo significado en lengua antigua y en lengua revolucionaria y no hay un solo término que en el nuevo idioma posea connotaciones positivas, todos, absolutamente todos son negativos, como la ideología que representan.

Lo cierto es que Thjulen toma el análisis del léxico como pretexto para poder criticar tranquilamente las ideas que trae consigo la Revolución francesa, y sus ideas ultraconservadoras lo llevan a hacer afirmaciones que hoy nos parecen escandalosas y que no dudáramos en calificar de fascistas. Hay que reconocer que la idea de criticar una ideología a través del léxico que ésta utiliza, si bien hoy puede parecer original, en el momento de su aparición en España no lo era tanto, ya que por aquellas fechas prolifera este tipo de diccionarios burlescos o satíricos, interesados sobre todo en el léxico político. El *Nuevo vocabulario filosófico-democrático* viene a sumarse a los diccionarios existentes ya en España en aquel momento en-

tre los que Alvarez de Miranda cita el *Diccionario crítico-burlesco* de Gallardo;⁹ el libro de Thjulen a pesar de no ser una obra original española se adaptó con gran facilidad al clima que se respiraba en España, pero no podemos dejar de pensar que de no ser por la ironía y el sentido del humor que se encuentran en todo momento en el texto, éste no habría tenido, sin duda, el éxito que al parecer tuvo.

9. Véase Pedro Alvarez de Miranda, «Algunos diccionarios burlescos de la primera mitad del siglo XIX» en *Romanticismo 2. Atti del III Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano, Genova 1984*, Génova, 1984, páginas 155-167.

